

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN</p> <p>Un mes 0'50 pesetas.</p> <p>Un trimestre 1'50 »</p> <p>Número suelto 0'10 »</p> <p>Número atrasado 0'25 »</p>	<p>REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN</p> <p>Centro Republicano Federal Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú</p> <p>TELÉFONO 531.</p> <p>Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales</p>	<p>PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)</p> <p>En primera plana, 0'20 pesetas línea</p> <p>En tercera » » 0'15 » »</p> <p>En cuarta » » 0'10 » »</p> <p>Comunicados » » 0'20 » »</p> <p>Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones</p>
---	---	--

Sindicalismo integral

Siempre hemos creído que la actitud del llamado sindicalismo revolucionario (y que nosotros tenemos por el menos revolucionario de todos los sindicalismos), o sea el que sólo acepta como procedimiento de lucha la acción directa contra el capital y como táctica el alejamiento de los obreros de toda clase de asociaciones políticas y económicas, constituía una lamentable equivocación.

Este sindicalismo era el que informaba el espíritu de la Confederación General de Trabajadores en Francia antes de la guerra, y puede decirse que ha rectificado por completo su criterio, salvo una pequeña minoría, en el Congreso de Lion, pues si en el mismo no se habló de lucha política, triunfó el criterio del Sr. Jouaux, quien no cree que la lucha de clases tenga que reducirse a la acción directa contra el patrono para arrencarle aumentos de jornal y mejoras en el trabajo.

Algo semejante se inicia aquí entre los sindicalistas que más han combatido la acción política y que durante muchos años no han aceptado otra arma de combate que la huelga. Sin que hagan una rectificación explícita de su criterio, vemos como empiezan a preguntarse si la masa obrera está capacitada para incautarse de los medios de producción para dirigir, con o sin la ayuda de los técnicos, los grandes establecimientos industriales, para sustituir por la sola acción de los sindicatos el complicado engranaje de la economía capitalista que, a pesar de sus enormes defectos, de su incapacidad en muchos casos, incluso de sus crímenes, realiza de una manera más o menos normal la función de producir y distribuir la riqueza.

Otros, ante el espectáculo de la continua elevación de jornales, sin que sean mercedados los beneficios del capital en lo más mínimo, protestan contra la esterilidad de una lucha cuyas victorias quedan anuladas al día siguiente por un nuevo recargo en las subsistencias, mientras infinidad de intermediarios, escudándose en el alza de los

jornales, realizan negocios fabulosos, aumentando toda clase de artículos fuera de proporción.

Los jornales y la organización del trabajo es indudable que deben preocupar a todos los obreros; pero al lado de estas cuestiones existen otras que tienen, a lo menos, tanta importancia como las primeras. Si el ideal de los sindicalistas es el establecimiento del comunismo, no deben olvidar que éste está condenado a un fracaso seguro, si los encargados de ponerlo en práctica no tienen la capacidad que únicamente puede adquirirse con la instrucción, necesaria para aplicarla, y, por lo tanto, los sindicatos deberían preocuparse, a lo menos tanto como del aumento de jornales, de que el obrero pudiera adquirir el máximo de instrucción compatible con su estado actual. Mientras las bibliotecas y escuelas permanezcan vacías y los cafés llenos a reborar, la dictadura del proletariado, para la mayoría de la gente, más que una esperanza constituirá una amenaza.

Y lo que decimos de la instrucción podemos extenderlo a cien otras cuestiones que afectan a la moralidad, a la salud del pueblo. Más brutal que la explotación del burgués, es la del tahur que todas las semanas roba el jornal a tantos inconscientes, y, apesar de ello, los sindicatos tampoco se han preocupado de aislar estas cuevas de ladrones que en diez minutos ganan o roban el producto de toda una semana de trabajo.

Más ladrón que el patrono es el tendero sin conciencia que roba en el peso de los artículos, agua la leche, falsifica los alimentos y envenena a los obreros, y apesar de ello, algunos sindicalistas dedican preferentemente sus esfuerzos a combatir las cooperativas, donde entre otras cosas tienen la seguridad de encontrar alimentos puros.

En una palabra, estamos convencidos que la asociación o sindicato obrero, no constituirá un factor decisivo para el progreso de la humanidad, hasta que aban-

donando esta táctica que podríamos llamar mono-objetiva, se convierta a un sindicalismo integral, preocupándose por igual de cuantos problemas afectan al bienestar de todos los ciudadanos. Mientras esto no suceda, los partidos políticos, con todos sus defectos, serán una necesidad absoluta.

DIÓGENES.

Los jefes del sindicalismo parisién, contra los exaltados

Un documento significativo

La comisión de la Unión de los Sindicatos del Sena ha dirigido al Comité general la siguiente carta, referente a la votación del día 7 del actual, acerca de la huelga general.

La carta dice, principalmente: «Los intereses de las organizaciones de los trabajadores, que estamos encargados de guiar y representar, nos obligan a declarar que, si decisiones tan graves, y que pueden acarrear consecuencias tan peligrosas, pueden ser adoptadas de un modo tan prematuro y desconsiderado, nos parece que no podemos seguir siendo fieles intérpretes de ellas. Experiencias, recientes todavía, de que las decisiones extremas no han podido ser puestas en práctica, nos recuerdan, en lo relativo a las garantías de éxito favorable, que las resoluciones activas no deben adoptarse más que cuando se pueda pasar inmediatamente de las afirmaciones a los actos.

Seguimos fieles al principio de huelga general, al cual creemos que se le debe conservar todo su valor revolucionario; pero precisamente porque no queremos debilitar su poder, opinamos que no se debe emplear con demasiada ligereza. No podemos, por ejemplo, dejar creer por más tiempo a los trabajadores que esos continuos manejos amenazando con la huelga, pueden ser considerados como un remedio específico y universal, aplicable a todos los males que sufrimos. La huelga no puede ser hoy el único medio de acción que pueda poner en práctica la clase obrera para declarar su voluntad.